

LA OPCION POR LOS POBRES

Pobre de espíritu significa hombre abierto a los demás.

«Pobre de espíritu, ¿no significa exactamente «hombre abierto a los demás», es decir, a Dios y al prójimo?»

»¿No es verdad que esta bienaventuranza de los «pobres de espíritu» encierra al mismo tiempo una advertencia y una acusación? ¿No es cierto que dice a los que no son «pobres de espíritu» que se encuentran fuera del Reino de Dios, que el Reino de Dios no es y no será compartido por ellos? Pensando en tales hombres que son «ricos», cerrados a Dios y a los hombres, sin misericordia..., ¿no dirá Cristo, en otro pasaje: «¡Ay de vosotros!»? «Pero ¡ay de vosotros, ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! ¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! ¡Ay, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas!» (Lc 6, 24-26).

»¡Ay de vosotros!: esa palabra suena severa y amenazadoramente, sobre todo en boca de ese Cristo que acostumbraba a hablar con bondad y mansedumbre y solía repetir: «Bienaventurados». Y sin embargo, dirá también: ¡Ay de vosotros!»

JUAN PABLO II: Alocución con motivo de la visita a la "Favela Vidigal", miércoles 2 de julio de 1980; *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 28 (602), domingo 13 de julio de 1980.

Cómo ha de ser la Iglesia de los pobres.

«La Iglesia de los pobres habla, en primer lugar y por encima de todo, al hombre. A cada hombre, y, por lo tanto, a todos los hombres. Es la Iglesia universal. La Iglesia del misterio de la Encarnación. No es la Iglesia de una clase o de una sola casta. Y habla en nombre de la propia verdad. Esa verdad es realista. Tengamos en cuenta cada realidad humana, cada injusticia, cada tensión, cada

"lucha. La Iglesia de los pobres no quiere servir lo que causa las
"tensiones y hace estallar la lucha entre los hombres. La única lucha,
"la única batalla a la que la Iglesia quiere servir es la noble lucha
"por la verdad y por la justicia y la batalla por el verdadero bien,
"la batalla en la cual la Iglesia es solidaria con cada hombre. En ese
"camino, la Iglesia lucha con la «espada de la palabra», no aborrendo
"las voces de aliento, pero tampoco las amonestaciones, a veces muy
"severas (igual que hizo Cristo). Muchas veces, incluso amenazando
"y demostrando las consecuencias de la falsedad y del mal. En esta
"su lucha evangélica, la Iglesia de los pobres no quiere servir a fines
"inmediatos políticos, a las luchas por el poder y, al mismo tiempo,
"procura con gran diligencia que sus palabras y acciones no sean
"usadas para tal fin, no sean «instrumentalizadas».

»La Iglesia de los pobres habla, pues, al «hombre»; a cada hom-
"bre y a todos. Al mismo tiempo, habla a las sociedades, a las socie-
"dades en su conjunto y a las diversas capas sociales, a los grupos y
"profesiones diversas. Habla, igualmente, a los sistemas y a las estruc-
"turas sociales, socio-económicas y socio-políticas. Habla el lenguaje
"del Evangelio, explicándolo a la luz del progreso de la ciencia hu-
"mana, pero sin introducir elementos extraños, heterodoxos, contra-
"rios a su espíritu. Habla a todos en nombre de Cristo y habla tam-
"bién en nombre del hombre (especialmente a aquellos a quienes el
"nombre de Cristo no dice todo, no expresa toda la verdad sobre el
"hombre que este nombre contiene).

»La Iglesia de los pobres habla, por tanto, así: ¡Haced todo, es-
"pecialmente vosotros los que tenéis poder de decisión, de quienes
"depende la situación del mundo, haced todo lo posible para que la
"vida de cada hombre, en vuestra tierra, se haga «más humana», más
"digna del hombre!

»Haced todo a fin de que desaparezca, al menos gradualmente,
"ese abismo que separa a los «excesivamente ricos», poco numerosos,
"de las grandes multitudes de pobres, de los que viven en la miseria.
"Haced todo para que este abismo no aumente, sino que disminuya,
"para que se tienda a la igualdad social. A fin de que la distribución
"injusta de los bienes ceda su puesto a una distribución más justa...

»Hacedlo por consideración a cada hombre, que es vuestro pró-
"jimo y vuestro conciudadano. Hacedlo por consideración al bien
"común de todos. Y hacedlo por consideración a vosotros mismos.
"Sólo tiene razón de ser la sociedad socialmente justa, que se esfuerza
"por ser cada vez más justa. Solamente tal sociedad tiene ante sí el
"futuro. La sociedad que no es socialmente justa, y no desea hacerse
"tal, pone en peligro su futuro. ¡Pensad, pues, en el pasado y mirad

"hacia el día de hoy y proyectad el futuro mejor de vuestra sociedad entera!

»Todo eso se incluye en lo que Cristo dijo en el sermón de la montaña. En el contenido de esta única frase: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos".»

JUAN PABLO II: Alocución con motivo de la visita a la "Favela Vidigal", miércoles 2 de julio de 1980; *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 28 (602), domingo 13 de julio de 1980.

Lo que dice la Iglesia a los pobres, a los que viven en un relativo bienestar y a los que tienen de sobra.

«A los pobres —a los que viven en la miseria— les dice que están especialmente cercanos a Dios y a su Reino. Pero, al mismo tiempo, les dice que no les es permitido —como no es permitido a nadie— reducirse arbitrariamente a la miseria a sí mismos y a sus familias: es necesario hacer todo lo que es lícito para asegurarse a sí mismos y a los suyos cuanto hace falta para la vida y para la manutención. En la pobreza es necesario conservar, ante todo, la dignidad humana, y también esa magnanimidad, esa apertura de corazón para con los demás, esa disponibilidad por la que se distinguen exactamente los pobres, los pobres de espíritu.

»A los que viven en la abundancia o, al menos, en un relativo bienestar, para lo cual tienen lo necesario (¡aunque tal vez no les sobre gran cosa!), la Iglesia, que quiere ser la Iglesia de los pobres, les dice: Utilizad los frutos de vuestro trabajo y de una lícita laboriosidad; pero, en nombre de las palabras de Cristo, en nombre de la fraternidad humana y de la solidaridad social, ¡no os cerréis en vosotros mismos! ¡Pensad en los más pobres! ¡Pensad en los que no tienen lo suficiente, que viven en la miseria crónica, que sufren hambre! ¡Y compartid lo vuestro con ellos! ¡Compartidlo de modo programático y sistemático! Que la abundancia material no os prive de los frutos espirituales del sermón de la montaña, que no os separe de las bienaventuranzas de los pobres de espíritu.

»Y la Iglesia de los pobres dice lo mismo, con mayor fuerza, a los que tienen de sobra, que viven en la abundancia, que viven en el lujo. Les dice: ¡Mirad un poco a vuestro alrededor! ¿No os duele el corazón? ¿No sentís remordimiento de conciencia a causa de vuestra riqueza y abundancia? Si no lo sentís —si queréis solamente «tener» cada vez más, si vuestros ídolos son el lucro y el

"placer— recordar que el valor del hombre no se mide según lo que
"«tiene», sino según lo que «es». Por tanto, el que acumuló mucho
"y cree que todo se resume en esto, acuérdesese de que puede va-
"ler (en su interior y a los ojos de Dios) mucho menos que alguno
"de esos pobres y desconocidos; que tal vez pueda «ser mucho menos
"hombre» que aquél.

»La medida de las riquezas, del dinero y del lujo no es equiva-
"lente a la medida de la verdadera dignidad del hombre.

»Por tanto, los que tienen de sobra eviten cerrarse en sí mismos,
"eviten el apego a su propia riqueza, la ceguera espiritual. Eviten
"todo eso con todas sus fuerzas. Que no deje de acompañarles toda
"la verdad del Evangelio y, sobre todo, la verdad contenida en estas
"palabras: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos
"es el Reino de los cielos...» (Mt 5, 3).

»Que esta verdad les inquiete.

»Que sea para ellos una amonestación continua y un desafío.

»Que no les permita ni siquiera por un minuto volverse ciegos
"por el egoísmo y por la satisfacción de los propios deseos.

»Si tienes mucho, si tienes tanto, recuérdate que debes dar mucho,
"que hay tanto que dar. Y debes pensar cómo dar, cómo organizar
"toda la vida socioeconómica y cada uno de sus sectores, a fin de
"que esa vida tienda a la igualdad entre los hombres y no a abrir
"un abismo entre ellos.

»Si tienes muchos conocimientos y estás colocado en lo alto de
"la jerarquía social, no debes olvidarte, ni siquiera por un segundo,
"de que, cuanto más alto esté alguien, ¡más debe servir!

»Servir a los demás. De otro modo, correrás el riesgo de apartarte
"tú y tu vida del campo de las bienaventuranzas y, en especial, de la
"primera de ellas: «Bienaventurados los pobres de espíritu». Son
"«pobres de espíritu» también los «ricos» que, en proporción de su
"propia riqueza, no dejan de «darse a sí mismos» y de «servir a los
"demás».

JUAN PABLO II: Alocución con motivo de la
visita a la "Favela Vidigal", miércoles 2 de
julio de 1980; *L'Osservatore Romano*, edición
semanal en lengua española, año XII, núm. 28
(602), domingo 13 de julio de 1980.

Al lado de los pobres, rechazando el egoísmo colectivo de grupo, clase, de provecho material unilateral y recusando la violencia.

«Todos vosotros, que os llamáis constructores de la sociedad, le-
"néis en las manos cierto poder, por causa de vuestras posiciones, de

"vuestras situaciones y de vuestras actividades. Empleadlo al servicio
 "de la justicia social. Rechazad el raciocinio inspirado por el egoísmo
 "colectivo de un grupo, de una clase o basado en la motivación del
 "provecho material unilateral. Rebusad la violencia como medio de
 "resolver los problemas de la sociedad, pues la violencia va en
 "contra de la vida, es destructora del hombre. Vuestro poder, ya sea
 "político, económico o cultural, aplicadlo al servicio de la solidaridad
 "que abarque a todos los hombres y, en primer lugar, a aquellos
 "que son más necesitados, y cuyos derechos son violados más fre-
 "cuentemente. Poneos al lado de los pobres, coherentes con la ense-
 "ñanza de la Iglesia, al lado de todos aquellos que, de alguna ma-
 "nera, son los más desprovistos de los bienes espirituales o materia-
 "les, a los que tienen derecho.»

JUAN PABLO II: Alocución con motivo del
 encuentro con los constructores de la sociedad
 pluralista en el "Campo Grande" de Salvador
 de Bahía, domingo 6 de julio de 1980; *L'Osser-
 vatore Romano*, edición semanal en lengua es-
 pañola, año XII, núm. 29 (603), domingo 20
 de julio de 1980.

En qué consiste la opción preferencial por los pobres.

«Dada la realidad de tan vastos sectores golpeados por la miseria
 "y ante la brecha existente entre ricos y pobres —que señalé al co-
 "mienzo de las históricas jornadas de Puebla— habéis justamen-
 "te invitado a la opción preferencial por los pobres, no exclusiva ni ex-
 "cluyente (cfr. Puebla, 1145, 1165). Los pobres son, en efecto, los
 "predilectos de Dios (cfr. Puebla, 1143). En el rostro de los pobres
 "se refleja Cristo, Servidor de Yahvé. «Su evangelización es por ex-
 "celencia señal y prueba de la misión de Jesús» (cfr. Puebla, 1142).
 "Oportunamente habéis indicado que «el mejor servicio al hermano
 "es la evangelización, que lo dispone a realizarse como hijo de Dios,
 "lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente (Puebla,
 "1145). Es, pues, una opción que expresa el amor de predilección
 "de la Iglesia, dentro de su universal misión evangelizadora y sin
 "que ningún sector quede excluido de sus cuidados.

»Entre los elementos de una pastoral que lleve el sello de predi-
 "lección por los pobres, emergen: el interés por una predicación
 "sólida y accesible; por una catequesis que abrace todo el mensaje
 "cristiano; por una liturgia que respete el sentido de lo sagrado y
 "evite riesgos de instrumentalización política; por una pastoral fa-
 "miliar que defienda al pobre ante campañas injustas que ofenden

"su dignidad; por la educación, haciendo que llegue a los sectores
"menos favorecidos; por la religiosidad popular, en la que se expresa
"el alma misma de los pueblos.

»Un aspecto de la evangelización de los pobres es vigorizar una
"activa preocupación social. La Iglesia ha tenido siempre esta sensi-
"bilidad y hoy se fortalece tal conciencia: «nuestra conducta social
"es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo» (Puebla, 476).
"A este propósito, en obsequio a las directrices que os di al iniciar
"la Conferencia de Puebla, habéis hecho hincapié, amados hermanos,
"en la vigencia y necesidad de la doctrina social de la Iglesia, cuyo
"«objeto primario es la dignidad personal del hombre, imagen de
"Dios, y la tutela de sus derechos inalienables» (Puebla, 475).

»Una faceta concreta de la evangelización y que ha de orientarse
"sobre todo hacia quienes gozan de medios económicos —a fin de
"que colaboren con los más necesitados— es la recta concepción de
"la propiedad privada, sobre la que «grava una hipoteca social» (Dis-
"curso inaugural, III, 4). Tanto a nivel internacional como al inte-
"rior de cada país, quienes poseen los bienes deben estar muy aten-
"tos a las necesidades de sus hermanos. Es un problema de justicia
"y de humanidad. También de visión de futuro, si se quiere preser-
"var la paz de las naciones.»

JUAN PABLO II: Alocución al Consejo Episcopal Latinoamericano, Río de Janeiro, miércoles 2 de julio de 1980; *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 28 (602), domingo 13 de julio de 1980.

La opción de la Iglesia por los pobres no es opción partidista política ni de ideología o sistema.

«Vuestra vocación de obispos os prohíbe, con claridad total y sin
"medias tintas, todo cuanto se asemeje a partidismos políticos, su-
"jeción a tal o cuál ideología o sistema. Pero no prohíbe, más aun
"invita a acercarse y estar al servicio de todos los hombres, especial-
"mente de los más desvalidos y necesitados. Vosotros sabéis que la
"opción preferencial por los pobres, vivamente proclamada por Pue-
"bla, no es una invitación a exclusivismos, ni justificaría que un obis-
"po dejara de anunciar la palabra de conversión y salvación a tal o
"cual grupo de personas so pretexto de que no son pobres —por lo
"demás, ¿cuál es el contenido que se da a este término?—, pues su
"deber es proclamar todo el Evangelio a todos los hombres, que todos
"sean pobres de espíritu. Pero es una invitación a una especial solida-

"*ridad con los pequeños y débiles, los que sufren y lloran, los que son humillados y dejados al margen de la vida y de la sociedad, para ayudarlos a conquistar con plenitud cada vez mayor la propia dignidad de persona humana y de hijos de Dios.*

»*La Iglesia de Brasil —lo he dicho ya varias veces a lo largo de este viaje pastoral, y de modo especial en mi encuentro con nuestros hermanos de la «favela» de Vidigal en Río de Janeiro, y el cardenal es testigo de ello— hace bien en manifestarse como Iglesia de los pobres, Iglesia de la primera bienaventuranza: «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino» (Mt 5, 3). Obrando así, en el ejercicio de su misión, la Iglesia sirve también al bien de la sociedad. Ella no pretende asumir como función propia las actividades políticas. Respeta a la autoridad constituida (cfr. Pe 2, 13-17). No deja de proclamar que, para el bien de la sociedad —para el mantenimiento y el ejercicio de su soberanía— la autoridad es necesaria. Pero, por otro lado, la Iglesia reivindica como su derecho y deber la práctica de una pastoral social, no en la línea de un proyecto puramente temporal, sino como formación y orientación de las conciencias, por sus propios medios específicos, para que la sociedad se haga más justa. Y lo mismo debe hacer la Iglesia, lo mismo deben hacer los obispos en los diversos países del mundo y en los diversos sistemas existentes en el mundo actual.»*

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos brasileños en Fortaleza, jueves 10 de julio de 1980; *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 30 (604), domingo 27 de julio de 1980.

Hay que interpretar la opción por los pobres sin ceder al radicalismo sociopolítico que producirá efectos contrarios y engendrará nuevas formas de opresión.

»*Interpretar, a la luz del Evangelio, la opción por los pobres y por todas las víctimas del egoísmo de los hombres, sin ceder al radicalismo socio-político que, tarde o temprano, se demostrará inoportuno, producirá afectos contrarios a los deseados y engendrará nuevas formas de opresión.»*

JUAN PABLO II: Alocución con motivo del encuentro con las religiosas en São Paulo, jueves 3 de julio de 1980; *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XII, núm. 28 (602), domingo 13 de julio de 1980.